

Gaceta informativa digital

CACET

INAH Chihuahua



*Niños acompañan desfile militar (detalle), Chihuahua, ca. 1900.
Fotografías Thomas Hudson Thatcher. Colección Mendoza-Juárez, Álbum Thatcher, p. 25.*



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Mariana Mendoza Sigala

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

buzon_gacetinah@inah.gob.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 6, núm. 62, agosto-2025, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inahchihuahua.gob.mx, buzon_gacetinah@inah.gob.mx. Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, avenida Paseo Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ÍNDICE

La fotografía, recurso para la investigación.....	3
Jorge Carrera Robles	
Arqueología y fotografía.....	5
Víctor Ortega León	
Imaginar sobre papel y en tono cian	6
Jorge Meléndez Fernández	
La fotografía como puente cultural.....	8
Mariana Mendoza Sigala	
Lumholtz el fotógrafo	10
José Francisco Lara Padilla	
Pertinente siempre repensar la idea de desarrollo.....	11
Horacio Almanza Alcalde	
Exposición <i>Me llaman migrante</i>	12
Liliana Fuentes Valles	
El Refugio: voces en movimiento.....	13
Edgar Fernando Meza González	
Los Vecinos de Paquimé. La Cultura Mogollón	14
Eduardo Pío Gamboa Carrera	
Junta de los Ríos del Norte: breves notas coloniales	16
Mayra Mónica Meza Flores	
La huella de las piedras: tecnologías antiguas en Chihuahua	17
Juan Carlo Del Razo Canuto	
El Archivo General de Indias	18
Martha Delfin Guillaumin	
<i>Región Sur</i> <i>Patrimonio cultural de las regiones de Chihuahua</i> ...	19
América Malbrán Porto	
El rostro oculto del museo; una mirada al trabajo del almacenista.....	21
Ivett Adriana Sing Nevárez	
Humanidades digitales y lectura distante: una nueva arqueología cultural	22
Boris Berenzon Gorn	
Decodificando el arte virreinal en Chihuahua: San José de Batopilillas	23
Karla Muñoz Alcocer	
Lo nuestro es el patrimonio cultural Soy Rodrigo Tena Madrid.....	24
Ventanilla Única.....	27

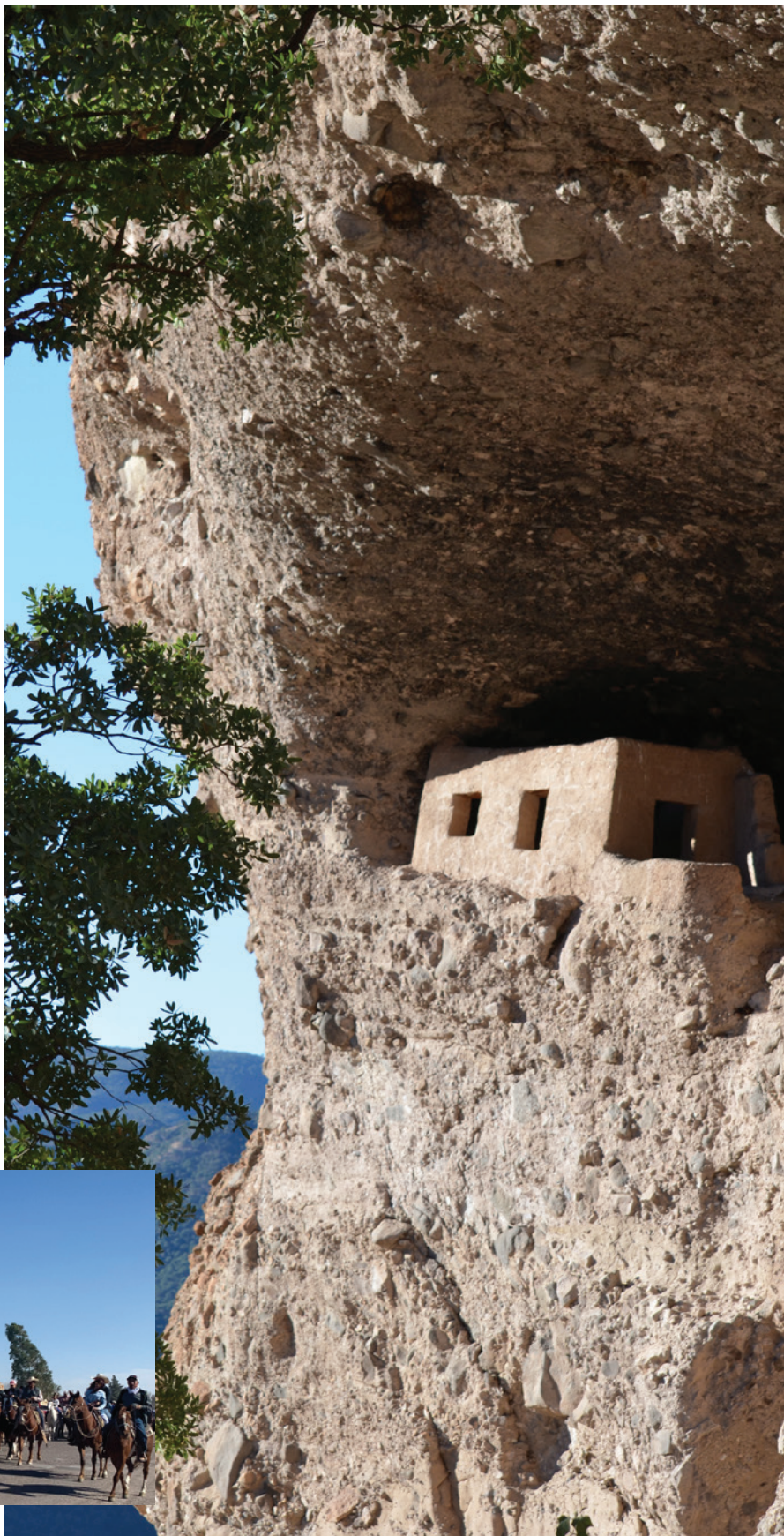
La fotografía, recurso para la investigación

Jorge Carrera Robles
Antropólogo
Centro INAH Chihuahua
jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

El 19 de agosto se celebra el Día Mundial de la Fotografía. Fecha conmemorativa de este valioso invento cuyo origen se remonta a la década de 1830, marcando el rumbo de la humanidad desde el momento mismo en que documenta su propia historia. Y, a decir verdad, con el tiempo se convirtió en recurso indispensable del trabajo científico.

En efecto, gracias a la fotografía se desarrolló la ciencia en general, y las disciplinas antropológicas e históricas son un buen ejemplo de ello. El registro de imágenes —primero en blanco y negro, y después a color—, de los grupos sociales como los pueblos indígenas, de las tradiciones populares, edificios y vestigios arqueológicos, viviendas y barrios, templos, características físicas de personas y comunidades, objetos y prácticas religiosas, tipos de vestimenta, oficios, actores y movimientos sociales, líderes políticos, trabajo industrial, actividades agropecuarias, entre otros temas, conforman en sí mismo, un acervo obligado de consulta, una fuente de información fundamental que contribuye a que los arqueólogos, etnólogos, antropólogos sociales y físicos, además de los historiadores, desarrollen su labor de investigación con bases más sólidas.

Por tal motivo, este número de GacetINAH centra su atención en el tema de la fotografía y su relación con la arqueología, la historia, la cultura y la sociedad.



Cabalgata guadalupana, Julimes, Chihuahua, 2022. Fotografía: Jorge Carrera.

Cueva Nido del Águila, Madera, Chihuahua, 2024. Fotografía: Jorge Carrera.



Asumen Diego Prieto y Joel Omar Vázquez nuevas responsabilidades en la Secretaría de Cultura y en el INAH. Fotografía: SC.

Cambio en la dirección general del INAH

El pasado 16 de julio, la secretaria de Cultura de México, Claudia Curiel de Icaza, tomó protesta como nuevo director general del INAH a Joel Omar Vázquez Herrera, evento en que se reconoció la labor de Diego Prieto Hernández, quien fungió como titular del INAH por más de dos décadas.

El antropólogo Omar Vázquez, anteriormente fue Coordinador Nacional de Centros INAH, y hasta la primera quincena de julio, dirigió el Centro INAH Oaxaca.

No son pocos los retos que el INAH enfrenta en la actualidad. Desde este espacio editorial consideramos importante seguir fortaleciendo no sólo la red nacional de museos y zonas arqueológicas, sino también los Centros INAH de los estados, en tanto representantes directos del quehacer institucional en la gestión del patrimonio cultural para su conocimiento, protección, conservación y divulgación.

Nueva exposición en el MUREF

“Me llaman migrante” es el nombre de la nueva exposición que presenta el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF), de Ciudad Juárez, inaugurada el 10 de julio pasado, con permanencia hasta el 21 de septiembre de 2025.

La migración es abordada desde las emociones y sentimientos. El recorrido museográfico es una introspección al sentir y hacer de las mujeres y hombres —tanto adultos como adolescentes y niños—, en trayectos llenos de peligros, utopías y motivaciones.

¡No te la puedes perder!



Aspecto de la exposición temporal Me llaman migrante, Ciudad Juárez, 2025. Fotografía: MUREF.

Arqueología y fotografía

Víctor Ortega León

Arqueólogo

Centro INAH Chihuahua

Victor_ortega@inah.gob.mx



Pál Rosty, La Piedra del Sol, 1858, de la colección del Ludwig Museum, Cologne.

Descargado de <https://earlylatinamerica.wordpress.com/2019/03/21/desire-charnay-pal-rosti-and-b-l-the-mystery-photographer-of-the-aztec-sun-stone/>

Arte y ciencia fueron, desde un inicio, los dos campos de aplicación propuestos por los mismos artífices de la fotografía como los más pertinentes para la aplicación de su invento. Niepce, Daguerre, Bayard, Talbot y Florence encontraron en el científico Francois Arago a un entusiasta promotor de las posibilidades de este recurso cuando, el 19 de agosto de 1839, en París, Francia, lo presentó ante la Secretaría Permanente de la Academia de Ciencias, en la Academia de Bellas Artes y en la misma Cámara de Diputados de la que formaba parte. En esta misma conferencia, Arago destacaba, entre otras cosas, el potencial de esta nueva técnica para el registro objetivo de vestigios históricos y arqueológicos. Además, convenció al gobierno de Francia para que adquiriera la patente del novedoso invento y lo hiciera público, contribuyendo así a su difusión y desarrollo.

Así, casi desde sus inicios, la fotografía se vinculó directamente con la documentación gráfica de vestigios arqueológicos en diversas partes del mundo, especialmente en Egipto, Grecia, Roma y Mesoamérica, a la sazón regiones de gran interés para la Europa decimonónica. A través de álbumes fotográficos, entonces en blanco y negro, numerosos sitios arqueológicos fueron accesibles

al gran público de una manera más realista y no únicamente a los viajeros y exploradores. Este acervo visual es de enorme importancia pues un gran número de lugares arqueológicos son ya inexistentes debido a las guerras, el saqueo, el desarrollo industrial y el turismo de masas.

Entre los primeros exploradores y arqueólogos en utilizar el registro fotográfico en México están Pál Rosty, John Lloyd Stephens, Frederick Catherwood, Désiré Charnay y Teoberto Maler quienes, durante sus recorridos por el centro y sureste del país documentaron, entre otras muchas cosas, numerosos sitios y vestigios, principalmente en el Estado de México, la zona maya, Oaxaca y, por supuesto, la Ciudad de México. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, los proyectos arqueológicos comenzaron a incorporar fotógrafos profesionales como parte de sus equipos de trabajo.

Por otro lado, la investigación arqueológica se ha beneficiado no poco del uso de diversas técnicas fotográficas. Desde que entre 1911 y 1914 sir Henry Solomon Wellcome tomara las primeras fotografías aéreas de un sitio arqueológico, en Jebel Moya, Sudán, valiéndose de una cámara atada a una cometa, esta técnica se ha ido mejorando hasta los más recientes usos con drones y satélites, no solo para registro de excavaciones y sitios arqueológicos sino también para la localización de yacimientos arqueológicos no registrados previamente.

Otras técnicas, como la estereoscopia, la fotografía microscópica y la fotogrametría, por mencionar solo algunas, permiten el registro cada vez más puntual y preciso tanto de sitios y excavaciones arqueológicas como de todo tipo de artefactos y restos humanos procedentes de proyectos arqueológicos, museos y colecciones particulares.

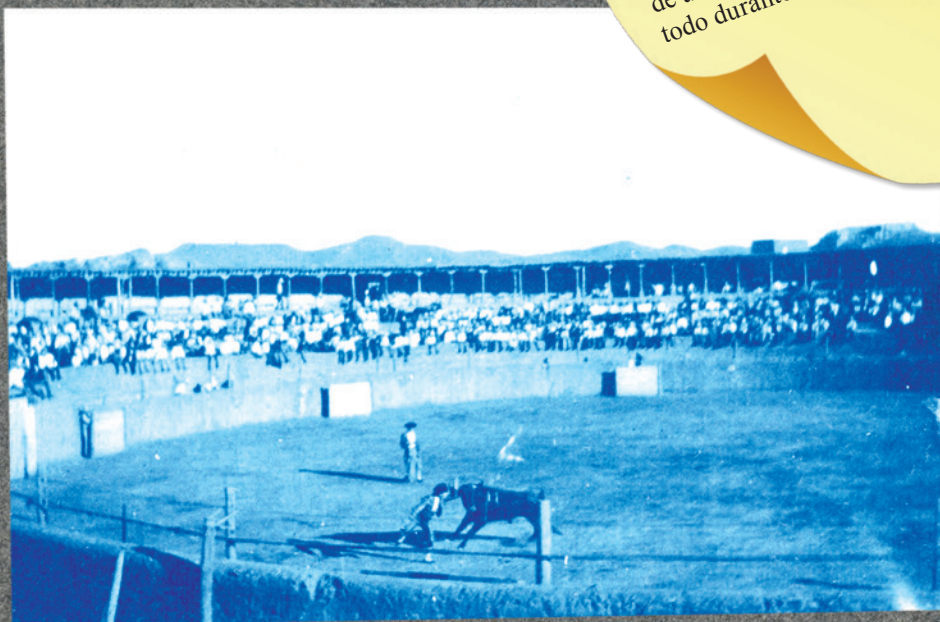
Hoy, a dos siglos de la primera fotografía tomada por Nicéphore Niepce en 1824, esta disciplina ocupa un lugar indispensable dentro de las ciencias antropológicas en general y de la arqueología en particular.

Imaginar sobre papel y en tono cian

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
Centro INAH Chihuahua
jorge_melendez@inah.gob.mx



Los fotógrafos amateur surgieron con el desarrollo tecnológico de la industria fotográfica y la posibilidad de adquirir materiales y cámaras portátiles que permitieron hacer fotografía, sin dedicarse de oficio a ella. Los motivos en sus imágenes eran distintos a los del fotógrafo de estudio. Los aficionados fotografiaban la vida cotidiana en las ocasiones más diversas del día, en las fiestas, con sus de amistades, en su jardín, en su lugar favorito y sobre todo durante los viajes.

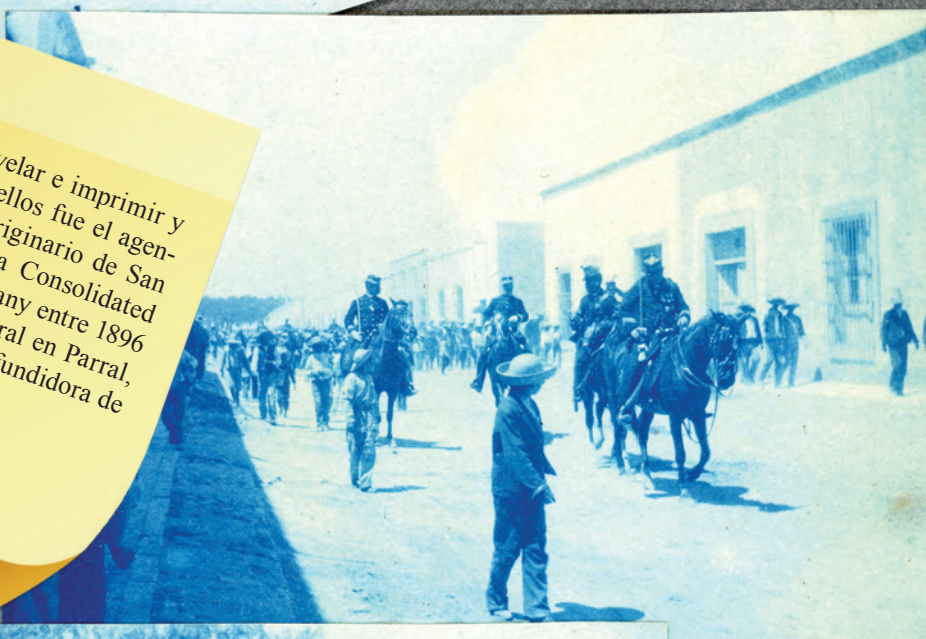


Desfile taurino y corrida de toros, Hidalgo del Parral, ca. 1900. Fotografías: Thomas Hudson Thatcher. Colección Mendoza-Juárez., Álbum Thatcher, pp. 9.



Algunos aficionados aprendieron a revelar e imprimir y crearon álbumes fotográficos. Uno de ellos fue el agente viajero Thomas Hudson Thatcher, originario de San Luis, Misuri, E.U.A., y empleado de la Consolidated Kansas City Smelting and Refining Company entre 1896 y 1910. Quien se dedicaba a comprar mineral en Parral, Chihuahua, para transportarlo por tren a la fundidora de El Paso, Texas.

Thomas Hudson Thatcher imprimió sus fotografías al cianotipo, que le daba un tono azulado a las imágenes. Con sus fotografías el agente viajero imaginó interesantes álbumes como memoria de sus vivencias, de los lugares que visitó y de las personas que conoció.



*Desfile militar,
Chihuahua, ca. 1900.
Fotografías: Thomas
Hudson Thatcher.
Colección Mendoza-
Juárez., Álbum
Thatcher, pp. 24.*



La despedida. Rincón De Las Guasimas, Batopilas. 2019. Fotografía: Raúl Jiménez.

La fotografía como puente cultural

Mariana Mendoza Sigala
Difusión cultural

Centro INAH Chihuahua
mariana_mendoza@inah.gob.mx

Raúl Eduardo Jiménez Esquivel ingresó al mundo de la fotografía casi por accidente. Originario de Cuernavaca, Morelos, comenzó a tomar fotos mientras vivía en Guadalupe, influenciado por su entorno cercano de músicos y artistas independientes. Al inicio, capturaba imágenes y videos desde su celular, compartiéndolos en redes sociales. Poco a poco, su pasión por la imagen lo llevó a adquirir una cámara profesional. Así comenzó su carrera formal, siendo contratado en bares y eventos locales.

Uno de los momentos clave en sus inicios fue haber trabajado en el Festival Vive Latino, donde pudo fotografiar a artistas como Natalia Lafourcade, Mon Laferte, León Larregui, Jorge Drexler, Caloncho y Siddhartha, entre otros. Aquella experiencia consolidó

su compromiso con la fotografía como una forma de vida.

Actualmente, Raúl es promotor cultural y fotógrafo con más de 13 años de trayectoria. Su camino lo ha llevado más allá de los escenarios y la vida urbana. La fotografía artística lo conectó con causas sociales, llevándolo a documentar la vida de comunidades indígenas en México.

Ya con experiencia, Raúl fue invitado a participar en labores sociales como voluntario en San Andrés Cohamiata, comunidad wixárika del municipio de Mezquic, Jalisco. Esta vivencia abrió las puertas a proyectos similares, llevándolo a internarse en la Sierra Tarahumara.

Tiempo después, colaboró con el Centro de Desarrollo Alternativo Indígena A.C. (CEDAIN), realizando otro voluntariado enfocado en economía solidaria y proyectos productivos en los municipios de Bocoyna, Batopilas y Guachochi, del estado de Chihuahua.

“Mi acercamiento con las comunidades y la cultura tarahumara hizo que mi tarea con la fotografía fuera natural. Comencé a retratar, por así decirlo, la intimidad de las comunidades; observar e involucrarte de manera respetuosa te hace presente en sus vidas, eso permitió su confianza en mí”, explicó Raúl.

Durante tres años trabajó con la asociación en la sierra, documentando lo cotidiano desde una mirada sensible y respetuosa.

Mariana Mendoza (MM): ¿Qué te inspira a fotografiar y documentar?

Raúl Jiménez (RJ): No hay un elemento específico, pero creo que es el observar y aprovechar el momento. Lo que para muchos puede parecer ordinario, para mí tiene un valor especial. Me interesa encontrar lo bonito en lo cotidiano. Retomando a la cultura tarahumara, fotografiarles —a pesar de su hermetismo— me enseñó a mirar de forma distinta los detalles de nuestra vida diaria.

MM: ¿Qué significa para ti hacer fotografía?

RJ: Ser consciente de lo que te rodea. Me gusta capturar imágenes que generen algo, que despierten una emoción o reflexión.

MM: ¿Crees que la fotografía puede cambiar algo?

RJ: Sí, puede cambiar cosas, dependiendo del discurso que se le dé. Una imagen puede tener consecuencias positivas o negativas. Al menos en mi caso, me permite dar visibilidad a elementos que normalmente pasan desapercibidos.

MM: ¿Por qué hacer fotografía?

RJ: Para dar visibilidad a temas que no se están tratando, que se ignoran o se desconocen. Para generar conciencia, especialmente sobre los pueblos originarios. En lo personal, hacer fotografía me hace feliz. Me gusta capturar momentos. Hoy, con los celulares, ya es posible lograr que otros ojos vean esa realidad.

MM: ¿Cuál es la experiencia que más te ha marcado como fotógrafo?

RJ: Fue en la comunidad de Rincón de las Guá-

simas, municipio de Batopilas, donde falleció una mujer rarámuri. En su cultura, el rito fúnebre no implica luto como lo conocemos; se celebraba al mismo tiempo un bautizo y un funeral. Ver a las mujeres rarámuri llorar fue muy impactante. Me pidieron que fotografiara el momento... yo no quería, pero lo hice por su petición. El cuerpo de la mujer yacía en el féretro. Su chiva, que era su mascota de compañía, lloraba desconsolada, sin moverse de su lado. Del otro lado, su hijo, con el pie estirado, parecía formar parte de una escena metafórica. A veces, las imágenes dicen más que las palabras.

Para Raúl, la fotografía es una herramienta poderosa para enaltecer la riqueza cultural y mirar con otros ojos a los pueblos originarios que coexisten con nosotros.

“Es importante mostrar su mundo, y cómo ellos lo ven. La cámara no solo captura momentos, también puede abrir caminos de entendimiento y respeto”, concluyó



*Niña linda tu madre tierra te ama. Valle de los Monjes, Creel, Chihuahua, 2020.
Fotografía: Raúl Jiménez.*



Lumholtz el fotógrafo

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
MUREF-INAH Chihuahua
francisco_lara@inah.gob.mx

En las escarpadas cumbres de la Sierra Tarahumara un par de mulas estoicas cargan el equipo de fotografía, pesado fardo, que integra el equipaje del etnógrafo Carl Lumholtz, quien entre 1890 y 1910 emprendió seis expediciones a México para documentar rasgos culturales de los grupos indígenas de la región.

Cazador de luz

Luz de otredades que devela matices

distancias, diferencias

Registro de alteridades con variados afluentes

la mirada, el oído, la pluma, el papel, el obturador mágico

Rapport, sensaciones, hallazgos

percibir y describir

Tinta que baña incesante el diario de campo

inmersión luminosa en lo cotidiano que acota instantes

Confusión de rituales

Sombras, fuego que crepita congregando mundos

Entre pinos y madroños la luz yace cautiva

El hechizo de la lente la retiene

alquimia de las formas

aullar del viento en las montañas

La cueva es un cuarto oscuro, un mortero del que brotan matices

El trasvase de universos está en marcha

Pertinente siempre repensar la idea de desarrollo

(Parte 2)



Niñas tarahumara, Camargo Chihuahua, 2020. Fotografía: Eduardo Talamantes.

La acumulación de capital en manos privadas que creció paralela a la modernidad generó aspiraciones y deseos, explotó al máximo el trabajo humano y los recursos gratuitos de la naturaleza en un ciclo desenfrenado de lucro, explotación y contaminación, justificado por la generación de empleos y por la derrama de economía a capas inferiores. El sistema dio un giro a un conjunto de reglas basadas en el consumo, la deuda, la desregulación o evasión de leyes, extractivismo, generación impune de externalidades. Pocas dudas caben de que esta “economía” colapsaría sin las industrias disfuncionales que le dan oxígeno como las de la guerra, el mercado de sustancias ilícitas, las remesas (producto de la desigualdad geográfica), la del tráfico de personas, la especulación financiera y la explotación laboral.

Basta imaginarnos si las bolsas de valores y la estabilidad de las divisas aguantarían una reforma encaminada a pagar salarios justos, incluyendo el trabajo doméstico, cobrándose lo adecuado por la extracción de minerales, agua, hidrocarburos o madera, o si se impusieran impuestos por giros socialmente dañinos.

Por razones como estas es que sería erróneo buscar soluciones a través de ajustes técnicos para satisfacer las necesidades crecientes de los motores del capitalismo. De poco serviría invertir más recursos en una maquinaria que está diseñada para producir y acumular capital sin consideración alguna del deterioro que causan a nuestras fuentes naturales de vida. Es por ello, que es preciso no caer en las falsas soluciones como la economía verde (que no es economía, ni es verde), mayor infraestructura, o el hallazgo de nuevas fuentes de materias primas (o apertura de sus mercados) para satisfacer crecientes demandas de la industria.

Horacio Almanza Alcalde
Antropólogo social
Centro INAH Chihuahua
halmanza.chih@inah.gob.mx

Las acciones de cada vez más actores sociales nos proveen de ideas y prácticas ya en marcha para plantear posibles caminos. Uno es apoyarnos en la metodología de la sustentabilidad, que nos provee de rutas muy claras a seguir, que caben en la acción social e institucional y permiten la obtención de resultados a largo, mediano y corto plazo. ¿Alguien duda que las ciudades, el transporte, la vivienda, la energía, la agricultura o la minería pueden ser más sustentables? ¿Alguien duda que las alternativas están ahí pero no se ponen en el centro de la discusión ni del diseño?

Las comunidades rurales, y muchos colectivos de base rurales y urbanos dan muestra cotidiana-mente de que las cosas se pueden hacer de manera diferente, y en ocasiones con mejores rendimientos.

La vía de la modernidad disfuncional ya ha internalizado el fracaso de su modelo original y lucra hasta con el desastre. Frente a lo anterior, no es raro que la sustentabilidad bajo la acción colectiva ciudadana ofrezca caminos concretos, prácticos y realistas para avanzar hacia una nueva relación humanidad-naturaleza, y aunque aún sean de pequeña escala, es desde ahí desde donde yace el potencial de escalar a modelos más amplios cuando hay voluntad institucional.



Teweke. Kwechi, municipio de Guachochi, Chihuahua, 2017. Fotografía: Nuvia A. Betancourt Sabatini.

Exposición *Me llaman migrante*

Liliana Fuentes Valles

Arquitecta

MUREF-INAH

lfuentes.chih@inah.gob.mx

El pasado 10 de julio se inauguró en la sala central del Museo de la Revolución en la Frontera la exposición temporal *Me llaman migrante*, impulsada por UNICEF México, ADRA y Lorogranada como parte de la estrategia Voces en el Camino.

Diariamente personas de todo el mundo se ven obligadas a dejar atrás su lugar de origen en busca de esperanza, seguridad, mejores oportunidades de vida o simplemente la posibilidad de vivir con dignidad. Ya sea por violencia, pobreza, desastres naturales o sueños personales, la migración transforma profundamente la vida de quienes la experimentan. Pero también genera cambios importantes en las comunidades que los reciben.

Ciudad Juárez se ha convertido en refugio, punto de tránsito y destino final para miles de personas en movilidad. Frente a esta realidad, los juarenses tenemos la gran responsabilidad de acompañar y facilitar este proceso con empatía, respeto, dignidad y promoviendo su integración como un derecho humano.

En este contexto, es fundamental concientizar a las infancias sobre la migración. Las nuevas generaciones serán quienes construyan las sociedades del futuro; y sembrar en ellas valores como la solidaridad, la empatía y el respeto es clave para edificar comunidades más justas, humanas y cohesionadas.

Me llaman Migrante es un recorrido lúdico e interactivo que tiene como objetivo sensibilizar a niñas y niños sobre las distintas razones que obligan a muchas familias a dejar su hogar, así como fomentar la importancia de acogerlas e integrarlas con respeto y empatía en nuestra comunidad.

Esta exposición se presenta en el MUREF gracias al apoyo del Patronato Amigos del Museo Hacia Una Nueva Imagen, al programa Ayuda con tu Cambio de S-Mart y La Rodadora Espacio Interactivo.

La exposición permanecerá hasta el 21 de septiembre de 2025, de martes a domingo de 9:00 a 17:00 horas y acceso gratuito.



Exposición interactiva, MUREF Ciudad Juárez, 2025. Fotografía: Edgar Meza.



Inauguración de "Me llaman migrante", MUREF Ciudad Juárez, 2025. Fotografía: Edgar Meza.

El Refugio: voces en movimiento

Edgar Fernando Meza González
Ingeniero
Comunicación Cultural y Educativa
MUREF-INAH Chihuahua
edgar_meza@inah.gob.mx

Mientras nos encontramos en movimiento nos acompañan sueños, metas y pensamientos. Aquello que nos mueve es el deseo por estar mejor, una necesidad muy humana de plenitud y un derecho universal de bienestar. Esos pensamientos de un mejor futuro los guardamos en lo más profundo del ser; nuestro refugio.



Nota elaborada por visitantes de Me llaman Migrante (MUREF), 2025. Fotografía: Edgar Meza.



Materiales didácticos (MUREF), 2025. Fotografía: Edgar Meza.

Así como nosotros mismos, este espacio denominado El Refugio se encuentra dentro de la exposición *Me llaman Migrante*, espacio

interactivo que se encuentra en el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF) de Ciudad Juárez. De naturaleza itinerante que sirve como eco de su propio contenido, en *Me llaman Migrante*, se oyen las voces de aquellas personas que han vivido procesos de movilidad y que buscan encontrarse con su plenitud personal en un lugar diferente al que nacieron.



Visita a grupo (MUREF), 2025. Fotografía: Edgar Meza.



Los Vecinos de Paquimé. La Cultura Mogollón

(Parte 8)



Eduardo Pío Gamboa Carrera
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
eduardo_gamboa@inah.gob.mx

La tradición Mogollón se desarrolló en zonas desérticas y de gran altitud en las montañas y mesetas de lo que hoy es el centro de Arizona, el centro-oeste y el sur de Nuevo México, el oeste de Texas y el norte de Sonora y Chihuahua.

Sus asentamientos tienden a concentrarse a lo largo de los ríos. Los arqueólogos han identificado varias ramas de la Cultura Mogollón en diferentes zonas. La más famosa de estas es la de Mimbres Mogollón, pero otros grupos incluyen las siguientes ramas: Jornada, Forestdale, Reserve, Point of Pines, San Simón y Casas Grandes.

Al principio, los habitantes de estas regiones eran cazadores-recolectores. A medida que aumentaba su dependencia del cultivo de maíz, construyeron extensas estructuras de riego. La caza menor fue importante en la dieta de estos agricultores.

La tradición cultural que los arqueólogos denominan Mogollón debe su nombre a las montañas Mogollón de Nuevo México. El arqueólogo Emil Haury, fue el primero en describir la cultura arqueológica Mogollón como distinta de los grupos Hohokam y los pueblos ancestrales.

Durante el Período de las Casas de Pozo Temprano (aprox. 200-550 d.n.e.) la gente solía vivir en zonas altas, construyendo casas de pozo profundas, circulares, ovaladas o amorfas, a menudo con rampas o vestibulos. Agrupaban estas viviendas en pequeñas aldeas. Elabo-



Gila Cliffs, en el Monumento Nacional de los Acantilados de Gila. Modificado de: <https://i0.wp.com/newmexiconomad.com/wp-content/uploads/2018/12/gila-cliff-dwellings-10.jpg?ssl=1>



rabán cerámica marrón mediante el método de bobinado y raspado, a veces cubriendo las vasijas con un engobe rojo.

Alrededor del año 550 d.n.e., las aldeas de las Casas de Pozo Tardío eran grandes, con docenas de estructuras de pozo agrupadas alrededor de una estructura de pozo ceremonial más grande y elaborada. En esta época, también se desarrolló la cerámica pintada en rojo sobre marrón, seguida de la cerámica en blanco sobre rojo, a la cual continuó la cerámica en negro sobre blanco.

Drante del período 1000-1400/1450, aproximadamente, los habitantes de estas regiones comenzaron a vivir en pueblos de arquitectura de mampostería de piedra sobre el suelo. Más tarde, en el período de los Pueblos Mogollón, se observó una gran diversidad regional en la arquitectura, que podía ser de mampostería o adobe y en la cerámica, que encarna diversas tradiciones de pintura en blanco y negro sobre blanco y policromadas. Las aldeas solían ubicar-



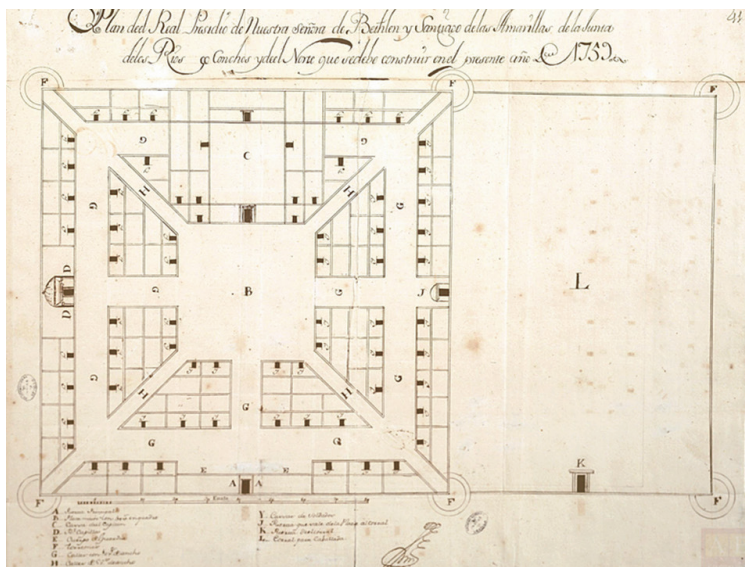
El Paso Policromo. Modificada de: https://www.archaeologysouthwest.org/wp-content/uploads/2013/11/el_paso_poly-1.jpg

se en valles cerca de buenas tierras agrícolas. El período Pueblo Mogollón incluye la era clásica de Mimbres (1000-1130), en Nuevo México y La Casas Grandes (900-1450), en el norte de México.

Las viviendas en acantilados, como las del Monumento Nacional de los Acantilados de Gila, en el suroeste de Nuevo México, se hicieron más comunes durante los siglos XIII y XIV. Los grandes pueblos de adobe del Alto Río Gila y sus afluentes (siglos XI-II-XIV), así como los pueblos de mampostería de la zona del Borde Mogollón en Arizona (siglos XIII-XIV).



Cuenca de la época clásica Mimbres. (1000 - 1130 dne). Modificado de: By Peter D. Tillman - Man and crane, Mangas/Mimbres pot, CC BY-SA. 2.0., <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=50626421>



Plano para construir el presidio de la Junta de los Ríos, 1759. Página de Archivos Españoles (PARES).

Entre el relato de Cabeza de Vaca (1542) mencionado en número anterior de Gaceta INAH y la construcción en 1770 del Real Presidio de Nuestra Señora de Bethlem y Santiago de las Amarillas del Norte (más bien identificado como Junta de los Ríos) del que hablaremos en esta edición, hay más de 200 años de historia destacando reiteradamente dos acontecimientos. El primero, los propósitos franciscanos de cristianizar a los indios; el segundo, las frecuentes incursiones que convirtieron a esa zona en un canal de penetración india y flujo de los ataques hacia las incipientes poblaciones que empezaban a establecerse ahí y hacia el centro del actual estado de Chihuahua, y que explican la instalación del presidio con algunos intentos previos.

Edificar el presidio de la Junta de los Ríos (hoy ciudad Ojinaga) en 1770 no fue fácil por la lucha de un interesante líder indio, quizá de origen cholome, llamado general Francisco de Arroyo, quien persuadió a otros como el general de los Zíbulos para movilizarse y detener aquello. Inicialmente se negaron a aceptar los regalos



Fuerte Yuma (Colorado), Personal narrative of explorations and incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora and Chihuahua, 1854, Bartlett, J.

Junta de los Ríos del Norte: breves notas coloniales

(Parte 3)

Mayra Mónica Meza Flores
Antropóloga
Centro INAH Chihuahua
mayra_meza@inah.gob.mx

llevados por españoles (frazadas, toros, harina, chocolate, pinole y otros), e ignoraron el convencimiento que trataron de hacerles sobre el beneficio del presidio.

Ante la firme convicción del general Arroyo de no aceptar el presidio, las autoridades publicaron un bando para que desistieran de su rebeldía y regresaran a los pueblos a rendir su obediencia religiosa y política a los colonizadores, de lo contrario serían perseguidos “hasta destruirlos y aniquilarlos siguiéndolos hasta su total destrucción” (cita textual). Pese a ello, en julio de 1770 alrededor de 200 indios atacaron en dos ocasiones al presidio que a esa fecha estaba a la mitad de su construcción.

La táctica guerrera de los cholomes, zíbulos y aliados se apoderó del lugar y sitió los accesos del camino real entre el Álamo, Cuchillo Parado y la Cuesta del Chilicote, instalando vigías en su trayecto para alertar la llegada de refuerzos de la Corona, ya que, además, era la entrada de víveres y mercancías necesarias.

El otro acceso al naciente presidio era por el Río Conchos; sin duda alguna la estrategia india de combate utilizó a su favor su creciente debido al temporal lluvioso. Los refuerzos presidiales enviados tuvieron que construir balsas para atravesarlo, retardando el auxilio un día más.

La fuente documental, paleografiada y compartida por Manuel Rosales Villa, dice que las fuerzas del presidio eran 40 soldados y 18 tarahumaras (que colaboraban en la construcción). Las bajas fueron de siete personas entre los atacantes; de ellos, el coronel de dragones don Matheo Antonio de Mendoza, remitió a sus superiores 14 orejas; sólo un soldado murió y tres fueron heridos no graves.

Los mecanismos para la defensa colonial debían continuar. Con el presidio de la Junta de los Ríos se trató de erigir un muro de contención compuesto con otros como el de El Carrizal, y San Elizario, necesarios para el proceso de defensa de los territorios novohispánicos.



Material lítico de la región noroeste de Chihuahua, 2025. Fotografía: Jorge Carrera Robles.

La huella de las piedras: tecnologías antiguas en Chihuahua

Juan Carlo Del Razo Canuto
Arqueólogo
Escuela de Antropología e Historia del
Norte de México
juan_delrazo@inah.gob.mx

En el municipio de Galeana, dentro de la región noroeste del estado de Chihuahua, un conjunto de herramientas de piedra revela que las comunidades arcaicas conocían su entorno con una precisión mucho mayor de lo que solemos imaginar. Como parte del proyecto Prehistoria de Chihuahua. Modelando el inicio de la agricultura en el Centro Norte de México, nuestro equipo llevó a cabo un análisis detallado de las industrias líticas de Rancho Santa María, un sitio arqueológico ocupado durante milenios por grupos de cazadores-recolectores. En particular, nos centramos en las herramientas fabricadas con rocas volcánicas de grano fino y medio, como dacita, andesita y riolita. Estas materias primas no solo fueron seleccionadas por su abundancia, sino por sus propiedades geofísicas específicas para la talla y el uso.

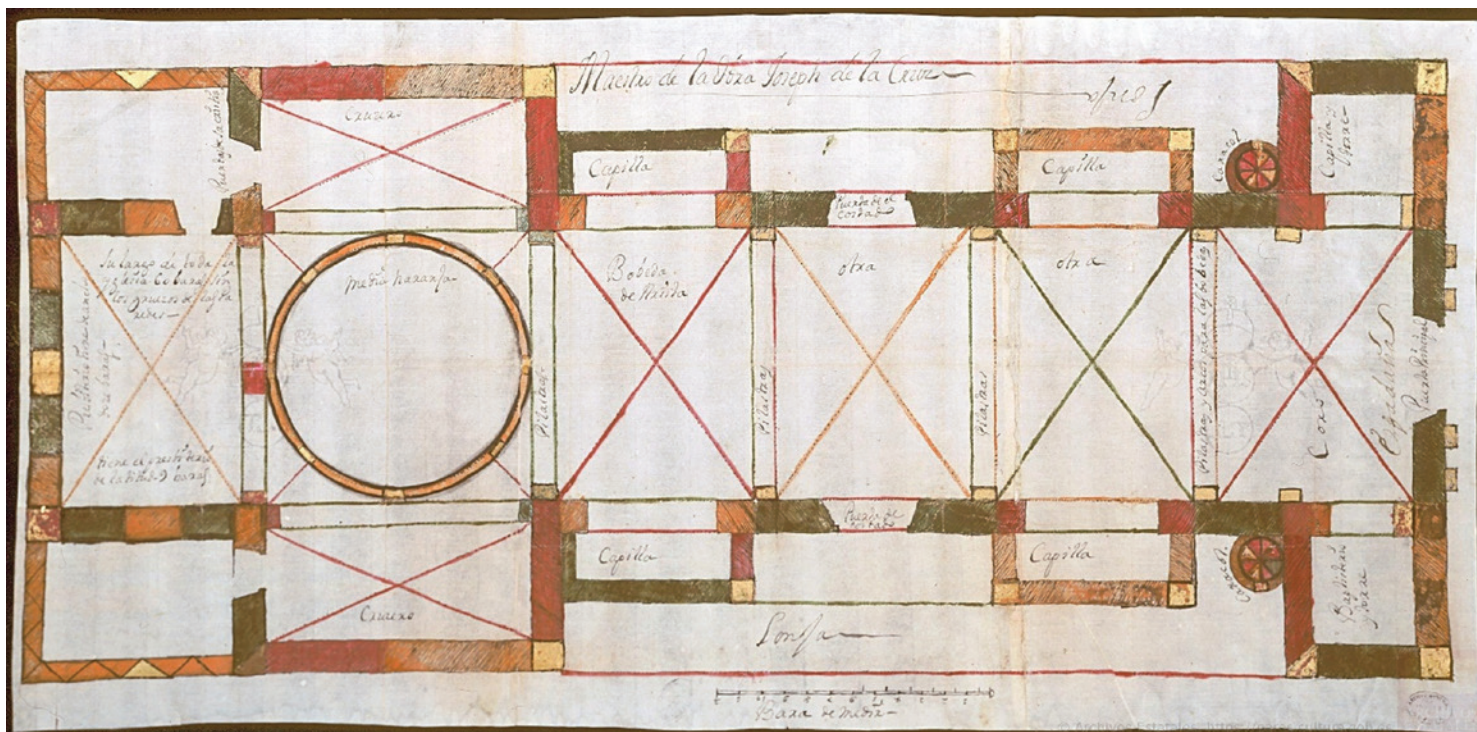
El objetivo del análisis fue identificar la identidad geotecnológica de las herramientas, entendida como el conjunto de atributos físicos, estructurales y técnicos que vinculan una materia prima con las decisiones de talla. Para ello, examinamos con detenimiento los núcleos y lascas de reducción, a fin de comprender cómo se organizaba la producción de herramientas. Además de la observación macroscópica, realizamos estudios petrográficos -análisis microscópicos de secciones laminares muy delgadas de roca- que nos permitieron identificar la composición mineral y el grado de alteración de cada tipo de materia prima. Así, clasificamos los materiales en tres grandes grupos: dacitas, riolitas y andesitas, cada uno con sus propias características tecnológicas.

Los resultados mostraron que los antiguos talladores evaluaban con precisión la calidad de cada roca antes de trabajarla. Algunas materias primas, como ciertas dacitas, resultaban ideales para extraer grandes lascas y fabricar cuchillos, raederas o puntas de proyectil. Otras, como las riolitas de matriz más porosa, se empleaban para elaborar herramientas robustas, como tajadores, tajaderas y raspadores con uno o dos ápices, probablemente destinados a cortar madera o desmembrar animales. En cambio, las rocas que no ofrecían una fractura controlada eran descartadas tras pocas pruebas: a estos núcleos los denominamos no funcionales.

En Rancho Santa María identificamos, además, un patrón bifásico en la manufactura: una primera etapa en los afloramientos rocosos, donde se obtenían lascas grandes o se reducían núcleos; y una segunda etapa en los campamentos, donde las herramientas eran afinadas y reto-cadas. Estas estrategias revelan una organización tecnológica compleja, basada en el conocimiento empírico de las propiedades particulares de cada roca.

¿Por qué es importante todo esto? Porque detrás de cada fragmento de piedra hay decisiones técnicas, rutas de movilidad, estrategias de adaptación y saberes transmitidos a lo largo de generaciones. El concepto de identidad geotecnológica, aplicado al análisis lítico, no solo nos permite identificar rocas: nos ayuda a reconstruir modos de vida. Rancho Santa María se ha convertido hoy en un laboratorio para comprender cómo nuestros antepasados gestionaban los recursos del paisaje con precisión, conocimiento y creatividad.





Documento 1. Planta de la catedral de Chihuahua. Presenta la planta proyectada para la catedral de Chihuahua. De cruz latina, con una sola nave dividida en cuatro tramos cerradas con bóvedas de arista y cuatro capillas laterales. Cúpula de media naranja rematando el crucero. A ambos lados de la fachada dos torres con dos capillas y a las que se accede por medio de escaleras de caracol externas. En los cubos de las torres una capilla y el baptisterio. Puertas a los costados y una frontal principal. Dos pilastras a cada lado de la puerta principal y espadaña. ES.41091.AGI//MP-MEXICO,554. Consulta hecha por Martha Delfin Guillaumin.

Martha Delfín Guillaumin
Etnohistoriadora

Escuela Nacional de Antropología e Historia
marthalalaconica@hotmail.com

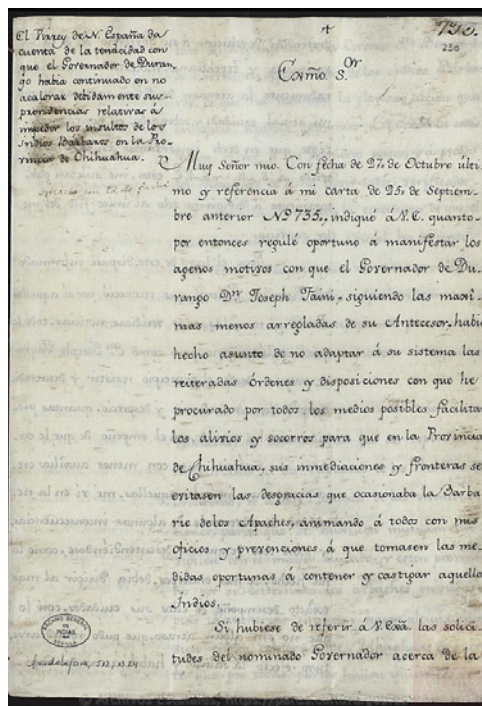
Destacaba en la colaboración anterior que el Archivo General de Indias (AGI), es un acervo documental que fue creado hacia 1785 por el monarca español absolutista Carlos III.

El archivo, ubicado en Sevilla, España, integra documentos de los lugares conquistados y colonizados por los españoles desde 1492 hasta la independencia de éstos durante el siglo XIX.

Los documentos se clasifican en distintos rubros como gobierno, mapas, planos, comercio, justicia, entre otros.

Para el caso de Chihuahua, tras revisar diversos expedientes, comparto ahora el trazo de la Catedral de Chihuahua hacia 1726, el que resulta por demás interesante.

Asimismo, comparto un extracto del documento de 27 de diciembre de 1770 en el que se hace referencia a los ataques a la Provincia de Chihuahua de los indios apaches, a los que denominaban bárbaros.



Documento 2. Carta nº 793 de Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, virrey de Nueva España, sobre los ataques de los indios en Chihuahua y diferencias con José Faini, gobernador de Nueva Vizcaya, a este respecto. ES.41091.AGI/22// GUADALAJARA, 512, N.24. Consulta hecha por Martha Delfin Guillaumin.

Región Sur

Patrimonio cultural de las regiones de Chihuahua

América Malbrán Porto
Arqueóloga
Centro INAH Chihuahua
america_malbran@inah.gob.mx

Como parte de la colección Raíz de Desierto, se presenta el cuarto volumen y esta vez toca el turno a la región sur del estado de Chihuahua. El libro consta de diez artículos variados, a los que les suman cinco poemas de autores regionales como Edna Ojeda, Yukari Morales y Ramón Olvera, y cuatro dossiers, abarcando temáticas que van desde la arqueología, el camino Real de Tierra Adentro y las tradiciones populares, hasta el estudio del Archivo Histórico de Parral.

Los textos se acompañan con numerosas ilustraciones, de gran calidad, que muestran “los hermosos paisajes naturales y urbanos con las portentosas y antiguas arquitecturas, así como las tradiciones, usos y costumbres que tanto distinguen a la región” (p.13), además de coloridos mapas que señalan cada uno de los municipios, lo que hace que la lectura sea fácil, fluida y amena.

Se trata de contenidos de divulgación sobre el patrimonio histórico cultural, material, inmaterial, así como biocultural del sur de Chihuahua “epicentro minero que detonó el avance español en los tiempos de la Nueva Vizcaya e hizo florecer la actividad humana soportada en un mestizaje que construyó, con el paso del tiempo, rasgos de identidad” (p.10).

En el primer artículo Víctor Ortega nos habla de la arqueología de la región y los sitios de los cuales, hasta el momento, se han registrado de manera oficial 217, la mayoría de ellos relacionados con la historia temprana de los grupos que habitaron esta zona (p.20).

Los dos siguientes trabajos: “Camino al Septentrión” y “El Camino Real de Adentro y el dominio español” versan sobre la conquista y creación de esta importante ruta que unía a la Nueva Vizcaya con el centro de México. A estos le siguen Sánchez Dajlala y Márquez Barrón, quienes nos hablan sobre “La riqueza de nuestro patrimonio arquitectónico y cultural”, se trata de una breve guía que reflexiona sobre este patrimonio, cómo identificarlo y el por qué es importante preservarlo. Continúa



el texto “Los Seremos de Valle de Allende” tradición que se celebra, desde 1730, tal vez una de las tradiciones populares más antiguas del estado Chihuahua que “se le asocia a la veneración de los Muertos infantes, también conocidos como Los Angelitos quienes son recordados el Día de Todos los Santos” (p.60) en noviembre. Siguen los artículos históricos “Estampas de principios del siglo XX”, “El palacio Alvarado de Parral” y “La Revolución traicionada. Asesinato del general Francisco Villa”. Enriquecen el volumen los artículos de Ivonne Margarita Camacho sobre “Dulces tradicionales de Chihuahua” y el de Jesús Quiñonez, “Tradiciones populares”, que versa sobre los platillos autóctonos de Parral. Los textos “Tierra de personas prodigiosas” y “Tradiciones productivas en transición” hablan de las figuras importantes que ha dado esta región de Chihuahua y los cambios relacionados con la producción agrícola. Por último, podemos mencionar el artículo sobre “El Archivo Histórico de Parral, cuatro siglos de memoria documental”, uno de los acervos documentales más importantes de nuestro estado.

Referencia bibliográfica: CARRERA ROBLES, Jorge y ARMENDÁRIZ LEDEZMA, Fernando (Coords.) (2024) Patrimonio cultura de las regiones de Chihuahua. Región sur, Colección editorial Raíz del Desierto, Secretaría de Cultura, INAH, Gobierno del Estado de Chihuahua.



Patrimonio en imagen



Apisonado de tierra para muro de vivienda principal, Granja Almoncelo, Santa Isabel, 2017. Fotografía: Jorge Carrera Robles.



Museo de las Culturas del Norte, 2025. Fotografía: Centro INAH Chihuahua.

Dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), convergen diversas disciplinas y funciones que hacen posible la preservación y difusión del patrimonio cultural de México. La antropología, la arqueología y la custodia son algunas de las más conocidas; sin embargo, hay otros roles igual de esenciales para el buen funcionamiento de las instituciones que integran este organismo. Todas estas labores contribuyen al cumplimiento de su misión: investigar, conservar, proteger y difundir el patrimonio cultural de la nación.

Una de estas funciones, poco visible, pero de gran importancia, es la del almacenista especializado, puesto que actualmente desempeño con orgullo en el Museo de las Culturas del Norte, ubicado en el poblado de Casas Grandes, Chihuahua. Este museo se localiza a 267 kilómetros de Ciudad Juárez y a 321 kilómetros de la capital del estado, y fue inaugurado en 1995 junto a la Zona Arqueológica Paquimé. Tres años después, en 1998, Paquimé fue inscrita como Patrimonio Mundial por la UNESCO, y el diseño arquitectónico del museo —inspirado en el Montículo de las Ofrendas— recibió ese mismo año el Gran Premio Latinoamericano otorgado por la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires, Argentina.

El museo resguarda y exhibe piezas recuperadas durante las excavaciones en Paquimé, lo que permite a los visitantes acercarse a la historia, costumbres y cosmovisión de los antiguos habitantes de la región. Esta riqueza cultural ha atraído a personas de todo el mundo, provenientes de países como China, Japón, Brasil, Alemania y EU, entre muchos otros. Para enriquecer su experiencia, los visitantes pueden solicitar el acompañamiento de un guía certificado o utilizar las guías informativas disponibles en el acceso principal del museo.

¿Pero, qué hace un almacenista especializado en museos?

Mi labor como almacenista especializado se centra en el manejo adecuado de los bienes muebles del museo. Esto incluye desde mobiliario y equipo de trabajo, hasta el resguardo y mantenimiento de piezas museográficas. Entre mis responsabilidades se encuentran:

El rostro oculto del museo; una mirada al trabajo del almacenista

Ivett Adriana Sing Nevárez
Almacenista especializado
Museo de las Culturas del Norte
difusion_chihuahua@inah.gob.mx

- Mantener actualizado el inventario general.
- Registrar los ingresos y dar de baja aquellos bienes que ya no están en uso.
- Conocer con precisión la ubicación de cada objeto (sillas, escritorios, herramientas, equipos de cómputo, etc.), ya sea mobiliario general, así como piezas de exhibición.
- Participar en procesos de adquisición de materiales.
- Colaborar en la conservación y preparación de piezas para su exhibición o estudio.

Además, el almacenista también puede estar involucrado en la logística de préstamos interinstitucionales, así como en la recepción y envío de objetos culturales, asegurando que se cumplan las condiciones adecuadas para su conservación.

Formación y compromiso

Ingresé al INAH en junio de 2015, y poco tiempo después inicié mis estudios en Pedagogía, licenciatura de la que egresé en 2018 por la Universidad Cultural. Este perfil académico me ha permitido también colaborar en visitas guiadas para instituciones educativas y público en general, reforzando el carácter educativo del museo.

El trabajo dentro del museo no solo se limita al resguardo físico de los bienes, sino también al compromiso de mantener viva la memoria cultural de nuestros pueblos. Todo esto resulta aún más significativo durante eventos como el Festival en las Casas Grandes, que se celebra cada mes de octubre y que reúne a representantes de distintas culturas e instituciones en un espacio de intercambio y celebración.

Nos sentimos profundamente orgullosos de recibir a cada visitante. Quienes trabajamos en el museo realizamos nuestras tareas con responsabilidad y entrega, conscientes de que resguardamos un patrimonio que pertenece a todos. Esta casa cultural también es suya. ¡Siempre serán bienvenidos al Museo de las Culturas del Norte!



Humanidades digitales y lectura distante: una nueva arqueología cultural

Boris Berenzon Gorn
Historiador y escritor
borisberenzon@gmail.com

En el umbral del siglo XXI, el concepto de “digital” ha permeado casi todos los aspectos de la vida contemporánea, y las humanidades no han quedado al margen de esta transformación. Tradicionalmente asociadas al estudio reflexivo y textual de la condición humana, hoy se ven atravesadas por tecnologías computacionales que han dado origen a un campo interdisciplinario: las humanidades digitales. Este nuevo enfoque no se limita a aplicar herramientas tecnológicas a objetos culturales, sino que redefine profundamente los modos de investigar, representar y comprender el conocimiento.

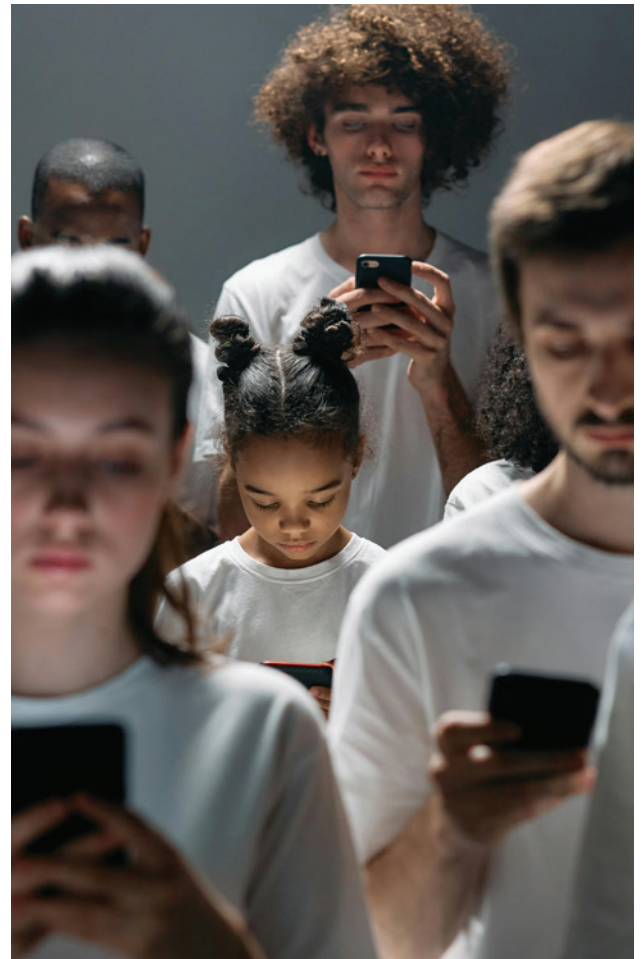
Una de las transformaciones más significativas en este ámbito es el paso de la lectura cercana a la lectura distante. Mientras la lectura cercana se ha basado históricamente en el análisis detallado y la interpretación matizada de textos singulares —una práctica esencial en disciplinas como la crítica literaria o la filosofía—, la lectura distante propone un enfoque cuantitativo. Desarrollada por Franco Moretti, esta perspectiva utiliza técnicas algorítmicas y visualizaciones estadísticas para analizar grandes volúmenes de información cultural, revelando patrones y estructuras antes invisibles al ojo crítico tradicional.

Este cambio de escala conlleva un giro epistemológico importante. Ya no se trata únicamente de descubrir significados profundos en una obra específica, sino de mapear tendencias, exclusiones y silencios estructurales en grandes conjuntos de datos culturales. El conocimiento, así, no sustituye la interpretación, sino que la expande y la reconfigura, permitiendo nuevas formas de comprensión de los fenómenos culturales.

Sin embargo, esta transformación no está exenta de tensiones. Existen preocupaciones legítimas respecto a la posibilidad de reducir la complejidad de la experiencia cultural a simples gráficos y estadísticas. Pero también hay entusiasmo ante la oportunidad de descentralizar el canon y dar voz a archivos marginados, textos olvidados y huellas digitales de la vida cotidiana. Las humanidades digitales, por tanto, requieren una nueva sensibilidad académica, capaz de integrar lo cuantitativo con lo cualitativo, el código con la crítica, el algoritmo con la intuición.

El lector del siglo XXI ya no es solo un intérprete de textos, sino también un programador, un diseñador de visualizaciones, un curador de datos. Esta figura híbrida representa un cambio profundo en la manera de abordar el conocimiento cultural. Las humanidades digitales no son una amenaza ni una moda pasajera: son una respuesta crítica a un mundo saturado de información e interconectado tecnológicamente. En ellas se juega una nueva forma de comprender la cultura, que exige tanto rigor técnico como sensibilidad ética.

Así, en la tensión entre distancia y cercanía, entre análisis algorítmico y sentido humano, se configura una nueva arqueología cultural que redefine la forma en que leeremos y entenderemos el mundo en el futuro.





Vista del presbiterio del templo de San José de Batopilillas, 1998.
Fotografía: INAH.

En el verano de 1998, partimos hacia Moris como parte del proyecto Diagnóstico de las misiones jesuitas de la Sierra Tarahumara. Desde Chihuahua capital fue una larga jornada por caminos de terracería. Al llegar, una boda comunitaria nos recibió: todo el pueblo en la plaza, y nosotros, recién llegados, fuimos invitados como si fuésemos parte de la comunidad. Al día siguiente, salimos rumbo a San José de Batopilillas. El trayecto duró cerca de cuatro horas, pero los últimos kilómetros —desde El Llanito— fueron los más desafiantes: un camino de piedras sueltas, la montaña a un lado y el barranco al otro. Finalmente llegamos a un caserío pequeño, donde sobresalía un templo de arquitectura sencilla, asentado sobre una explanada que permitía divisar las serranías lejanas, semejante a las posiciones de fortalezas medievales.

Batopilillas tiene una historia misional accidentada. En 1690, los jesuitas intentaron fundar allí la misión de San José de Cuecamuri, destruida poco después en una rebelión indígena (Alegre, 1941). En 1703, el padre Guillermo Illing intentó restablecerla, y en 1706 fue sustituido por el misionero Jorge Hostinsky, quien en 1716 trató de reagrupar a los indígenas dispersos (Neumann, 1932). Sin embargo, un informe de los padres Luis Mancuso y Manuel Benavides al gobernador Manuel de San Juan y Santa Cruz indica que la misión estuvo abandonada entre 1704 y 1715. Poco después, Hostinsky fue trasladado a Tomóchic, y en diciembre de 1718 se ordenó formalmente la creación del partido de Batopilillas, con su pueblo de visita, San Luis Gonzaga de Babarocos (Márquez Z, 2004).

Más de dos siglos después, al entrar al templo, no esperábamos gran cosa debido a la sobriedad exterior.

Decodificando el arte virreinal en Chihuahua: San José de Batopilillas

Karla Muñoz Alcocer
Restauradora de bienes culturales
Directora Misiones Coloniales A.C.
karla@misionescoloniales.org

Pero al cruzar la puerta, nos sorprendió un magnífico retablo barroco estípite: de un cuerpo con banco y ático, y al centro, una escultura estofada de San José. Había también dos imágenes de la Inmaculada Concepción, un Nazareno, figuras de vestir con mantos hechos por la comunidad, y un Calvario con Dimas, Gestas y Jesús crucificados. Sin embargo, el inventario levantado por el franciscano fray Francisco Javier García el 5 de abril de 1768 —tras la expulsión de los jesuitas— no menciona nada de esto. Fue elaborado con la entrega formal de bienes por parte de Juan Andrés de la Cruz, “indio principal de esta misión”. En él se registra apenas un lienzo de San José con marco dorado, algunos candeleros de madera, una pila bautismal de cobre y un número considerable de ornamentos litúrgicos (Merrill W s.d). Desafortunadamente este cuadro no está en el inventario que hicimos en 1998.

La ausencia de referencias a esculturas o retablos sugiere que las obras que registramos hace tres décadas no son legado jesuita, sino obra de los franciscanos del Colegio de la Propaganda Fide de Guadalupe, quienes mantuvieron viva la misión durante el resto del siglo XVIII. Evidencia de ello es el esplendor artístico que hoy en día encontramos en este templo. A pesar de su aislamiento, Batopilillas recibió obras barrocas que hoy constituyen un valioso testimonio del arte virreinal en los confines de la sierra. No solo encarna los desafíos de la evangelización en territorios agrestes, sino también la fuerza de las redes misionales que llevaron arte, fe y una nueva cultura a los márgenes del virreinato. Su templo, como el camino para llegar a él, es una metáfora viva de resistencia y continuidad.

REFERENCIAS

- ALEGRE, F.J. (1941) *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España. Compendio histórico Tomo II Las misiones* México: Antigua Librería Robledo de Hermanos Porrúa e Hijos.
- DUNNE, P.M. (2001) *Las Antiguas Misiones de la Tarahumara*. (3er ed.) Chihuahua, México: Gobierno del Estado de Chihuahua.
- MÁRQUEZ, Z. (2004) *Misiones de Chihuahua S. XVII México XVIII*. Chihuahua: Secretaría de Educación Pública.
- MERRILL, W. (s.d.) *Inventarios franciscanos transcritos*. Documentos inéditos sin publicar.
- NEUMMAN, P.J. and González, L. (1992) ‘Historia de las rebeliones en la sierra tarahumara’. *Colección Centenario* (1er ed.) Chihuahua: Editorial Camino.

El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Soy Rodrigo Tena Madrid

Trabajo en el **Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF)**, conocido también como la Ex Aduana de Ciudad Juárez, Chihuahua. Me desempeño como custodio de este recinto cultural.

Mis principales funciones como custodio son: **vigilar que los visitantes respeten el reglamento interno del museo, resguardar las instalaciones, conservar las colecciones que se exhiben y brindar información al público que así lo requiera.** A través de estas actividades, contribuimos a la difusión del patrimonio cultural, con el propósito de que las generaciones actuales puedan aprender sobre nuestro pasado y conocer el legado de nuestros antepasados, así como la manera en que se vivía en tiempos anteriores.

Trabajo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) desde hace nueve años. Comencé mi labor en 2017, participando en diversos periodos y sedes. Mi trayectoria en el INAH inició con las labores de restauración en la Zona Arqueológica de Paquimé, ubicada en Casas Grandes, Chihuahua. Más adelante, el arqueólogo Eduardo Gamboa me encomendó colaborar en el inventario de piezas arqueológicas.

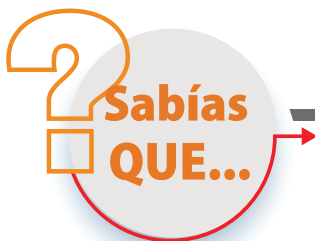
Posteriormente, el maestro Mauricio Salgado, director del Museo de las Culturas del Norte, me invitó a trabajar como parte del personal de limpieza en el centro cultural. En 2019, fui asignado como custodio en la Zona Arqueológica Cueva de la Olla, también en Casas Grandes, pero ubicada en la zona serrana, función que desempeñé hasta el año pasado.

En noviembre de 2024, el INAH emitió una convocatoria para ocupar una plaza vacante como custodio. Participé en el proceso y resulté seleccionado, por lo que actualmente formo parte del equipo del MUREF.

La mayor satisfacción en mi trabajo es la oportunidad de aprender sobre los periodos históricos de esta región fronteriza, así como de interactuar con los visitantes, quienes provienen de diferentes parte de Ciudad Juárez, del estado de Chihuahua y varios países del mundo.



Rodrigo Tena Madrid.



La primera fotografía fue tomada por el francés Joseph Nicéphore Niépce en julio de 1824, y se conoce como “Vista desde la ventana en Le Gras”. En ella se aprecia una vista del patio de su casa desde la ventana de su habitación y requirió siete horas de exposición. No obstante, otros inventores, como Louis Daguerre, Hippolythe Bayard, William Fox Talbot y Hércules Florence son considerados también padres de la fotografía dado que, con pocos años de distancia y de manera independiente, desarrollaron diferentes técnicas, como el daguerrotipo y el calotipo, para capturar imágenes sobre diversas superficies, como el metal, el vidrio y el papel.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia,
a través del Centro INAH Chihuahua,
invita



Seminario
permanente. Caminería,
arrieros y rutas de comercio

Sesión 8

El camino de los minerales de Chihuahua al Golfo de México

Eduardo Herrera II y Rosalba Delgadillo Torres

Martes 26 de agosto, 2025

17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom

Registro previo

Informes: america_malbran@inah.gob.mx

mexicoescultura.com



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

Actividades del mes



**Centro
Cultural
Paquimé**

Talleres de pintura grupo Arte Paquimé con
Alonso Enríquez "Mi Museo en tu Ciudad"

Miércoles, jueves, viernes y sábados
15:00 a 19:00 h. Salón Parroquial

Visitas guiadas y taller de
cerámica programados

9:00 a 14:00 h. Museo, Zona Arqueológica
Paquimé, Departamento Comunicación Educativa



Centro INAH Chihuahua
presenta el programa de radio



Díaspora
de la memoria

Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Todos los martes, de 8:30 a 9:00 h

Trasmisión por Radio Universidad

Escucha todas
las ediciones aquí



mexicoescultura.com

881fm

Escucha en
vivo aquí



ru.uach.mx

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

PATRONATO AMIGOS DEL MUSEO
Hacia una nueva imagen, A. C.

TE INVITA A SER PARTE DEL

TALLER DE FOTO BORDADO
PARA MUJERES CREATIVAS

Técnicas mixtas
IMPARTE HOGLÁ LISET

SÁB 16, 23 Y 30 AGO
10 A.M. A 12 P.M.

SÁB 06 SEPT
9 A.M. A 11 A.M.

MUREF
Av. 16 de Septiembre, esquina con Av. Juárez, Col. Centro.



RECORRIDO A CIEGAS EN EL MUREF

AGENDA DISPONIBLE

TALLER DE SENSIBILIZACIÓN DE DISCAPACIDAD VISUAL

PIDV
PROGRAMA DE INCLUSIÓN DISCAPACIDAD VISUAL

pam.gestioncultural@gmail.com
rosa_duran@inah.gob.mx

656 575 60 95
656 612 47 07
656 612 29 64

MUREF PATRONATO AMIGOS DEL MUSEO @CEAC UACJ



ENTRADA LIBRE

DOMINGUEANDO EN EL MUREF

DOMINGOS A PARTIR DE LAS 12:15 H

¡Diviértete y aprende!

direccion.muref@gmail.com [/museodelarevolucionenlafrontera](https://www.facebook.com/museodelarevolucionenlafrontera)

MUREF PATRONATO AMIGOS DEL MUSEO



MUREF
Museo de la Revolución en la Frontera

MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA

Disfruta de una visita guiada a través de los QR ubicados en nuestras salas

DISPONIBLES EN INGLÉS Y ESPAÑOL

direccion.muref@gmail.com [/museodelarevolucionenlafrontera](https://www.facebook.com/museodelarevolucionenlafrontera)



Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.

